

Algunos factores asociados a la violencia conyugal en República Dominicana, ENDESA 2013

Ha quedado establecido que la violencia contra las mujeres es un reflejo de la subordinación histórica de estas frente a los hombres y es una clara violación de sus derechos humanos, producto de relaciones de poder desiguales.¹ Las mujeres tienen mayor probabilidad de ser lastimadas, violadas o asesinadas por su pareja actual o anterior que por otra persona.² Según la entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres (ONU MUJERES), existe una variedad de factores de riesgo, propuestos por el modelo ecológico³, que confluyen en el aumento del riesgo de violencia contra mujeres y niñas. Dichos factores pueden ser a nivel individual, relacional, comunitario y de la sociedad (incluyendo los niveles institucionales/estatales).

El alto índice de violencia contra la mujer, en la región latinoamericana y del Caribe, representa uno de los problemas de salud más preocupantes en la actualidad para los países que la conforman. En República Dominicana la situación es bastante seria; en el año 2013 fue uno de los países de la región con mayor tasa de muertes de mujeres a manos de sus parejas o exparejas (0.7 por cada 100,000 habitantes), según datos del Observatorio de Igualdad de Género de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Por otro lado, resultados de la Encuesta de Demografía y Salud (ENDESA 2013) evidencian que, en el país, la violencia contra la mujer por parte de sus parejas o exparejas sigue en aumento, al pasar de un 28% a un 35% en el período 2002-2013.⁴

En esta oportunidad, se analizan brevemente algunos indicadores relevantes, recogidos por la ENDESA 2013, relacionados con factores asociados a la violencia conyugal: violencia en el sistema familiar de origen, características de los agresores y comportamientos de control.

Violencia en el sistema familiar de origen

La familia es el espacio primario donde los niños y las niñas aprenden los estilos relacionales que utilizarán en el futuro. Presenciar o experimentar violencia durante la infancia está asociado al aumento del riesgo de que, en el futuro, los niños sean agresores y las niñas experimenten violencia.⁵

A las mujeres entrevistadas por la ENDESA 2013 se les preguntó si sus padres golpeaban a sus madres, a modo de obtener una aproximación sobre el efecto generacional que puede tener la violencia. Los resultados concuerdan con la teoría: las mujeres hijas de madres abusadas reportaron ser víctimas de violencia por parte de sus parejas o exparejas con mayor frecuencia, es decir, 45.2% en comparación con el 32.6% de las mujeres cuyos padres no golpeaban a sus madres (ver Gráfico 1). Esta situación se observa independientemente del tipo de violencia, lo que pudiera ser producto de una normalización de la violencia conyugal en las víctimas, debido a la exposición a la misma durante la infancia.

Características de los agresores

Los hombres agresores se caracterizan por establecer relaciones desiguales, aprovechándose de los valores de la cultura patriarcal y colocándose en una posición de poder superior, por medio de la fuerza física y cualquier otra ventaja a su alcance, en detrimento de sus víctimas.⁶ La ENDESA 2013 también muestra algunas características de las parejas o exparejas de mujeres de 15 a 49 años que alguna vez han sido víctimas de violencia conyugal.

Gráfico 1
REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de mujeres de 15-49 años que alguna vez han sido víctimas de violencia conyugal, según si sus padres golpeaban a sus madres, 2013

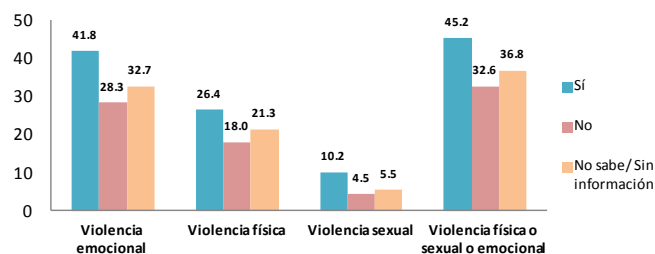
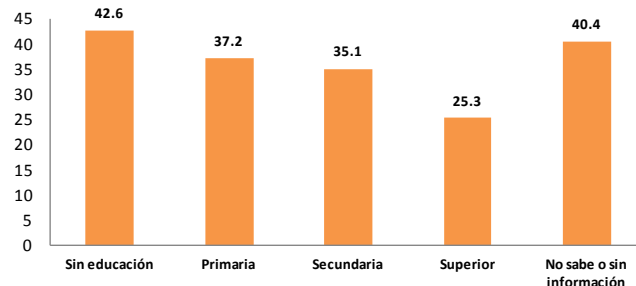


Gráfico 2
REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de mujeres de 15-49 años que alguna vez han sufrido algún tipo de violencia conyugal, según nivel educativo de su pareja o expareja, 2013



¹ Para más información, revisar boletín Panorama Estadístico 70 "Mujeres víctimas de violencia por parte de sus parejas o ex parejas en República Dominicana, datos de la ENDESA 2013", julio 2014.

² Watts C, Osam S, Win E. (1995), citados en OMS/OPS (1998): "Violencia Contra la Mujer, un tema de salud prioritario".

³ El modelo ecológico identifica distintos niveles en los que se manifiesta la violencia en la pareja, los factores dentro de cada nivel que influyen en la probabilidad de experimentar o cometer violencia, y proporciona un marco para explicar la interacción entre los mismos.

⁴ Ídem 1.

⁵ ONU Mujeres (2012): "Causas, factores de riesgo y de protección", disponible en: <http://www.endvawnow.org/es/articles/300-causes-protective-and-risk-factors.html>

⁶ Despacho de la Primera Dama (2014): "Por un buen trato familiar y de género: Manual de multiplicadores".

La encuesta muestra una relación inversa entre la educación de los esposos o compañeros actuales o anteriores y el porcentaje de mujeres víctimas de cualquier tipo de violencia conyugal (ver Gráfico 2). Es decir, mayor porcentaje de mujeres víctimas a menor nivel de escolaridad de sus parejas o exparejas masculinas: 42.6% en los hombres sin educación y 25.3% en los que recibieron educación superior, para una diferencia de 17.3 puntos porcentuales. Llama la atención que las mujeres más educadas que sus esposos sean objeto de agresión con mayor frecuencia que cuando el esposo es más educado o cuando ambos tienen el mismo nivel educativo, como se observa en el Gráfico 3.

La Organización Mundial de la Salud considera el abuso de alcohol por parte de los hombres como uno de los principales factores de riesgo para que ocurra violencia en la pareja.⁷ Sin embargo, es necesario aclarar que este no es la única causa de la violencia y que sirve, más bien, como detonante para que esta ocurra; además de que aumenta los niveles de severidad de la misma.⁸

Resultados de la ENDESA 2013 indican una relación evidente entre el consumo de alcohol y la violencia conyugal puesto que, como se observa en el Gráfico 4, mujeres que habían experimentado cualquier tipo de violencia por parte de sus parejas o exparejas y cuyos maridos o esposos “se emborracha a menudo” o “se emborracha a veces” fueron víctimas con mucha mayor frecuencia (64% y 35.3%, respectivamente); mostrando una diferencia considerable con respecto a los casos en los que la pareja masculina “toma pero nunca se emborracha” (26.2%) o “no toma” (26.1%). Esta característica se observa para cada uno de los tipos de violencia estudiados por la encuesta.

Comportamientos de control

Aunque es considerado como una de las formas en las que se manifiesta la violencia en la pareja, el control también es un factor de riesgo. De acuerdo al modelo ecológico, en el nivel de la sociedad existen normas que otorgan el control a los hombres sobre el comportamiento de las mujeres. Esto también se relaciona con el control masculino de los bienes y adopción de las decisiones en la familia. Expresan la noción de masculinidad ligada a la autoridad, reforzada por creencias y actitudes negativas de los maltratadores hacia las mujeres.

Datos de la ENDESA 2013 muestran que la proporción de mujeres víctimas de algún tipo de violencia conyugal es mayor en la medida en que aumenta el número de comportamientos de control ejercidos por parte de sus parejas (ver Gráfico 5); esta relación se observa sin importar el tipo de violencia de que se trate. Los tipos de comportamientos de control utilizados por la encuesta fueron: “se pone celoso o se enoja si habla con otros hombres”, “frecuentemente la acusa de ser infiel”, “no le permite reunirse con sus amigas”, “trata de limitar el contacto con la familia”, “todo el tiempo insiste en saber donde está” y “no confía en ella para el manejo del dinero”.

Reflexión final

El desconocimiento histórico de los derechos de las mujeres en beneficio de los hombres y las desigualdades de poder culturalmente aceptadas en detrimento del género femenino, constituyen la base sobre la cual se sustenta la violencia contra la mujer. Todas las mujeres son susceptibles de ser víctimas de violencia de una u otra forma, pero existe un conjunto de factores que interactúan e intervienen en el aumento del riesgo de las mismas a ser víctimas de violencia en la pareja. Estos elementos deben ser tomados en cuenta a la hora de intervenir con miras a prevenir y erradicar esta problemática. Desde este punto de vista se requiere de la transformación de las actitudes, comportamientos y prácticas que toleran o detonan la violencia en la sociedad, especialmente al interior de las relaciones.

Gráfico 3
República Dominicana: Porcentaje de mujeres de 15-49 años que han sufrido algún tipo de violencia conyugal, según diferencia educacional con su pareja o expareja, 2013

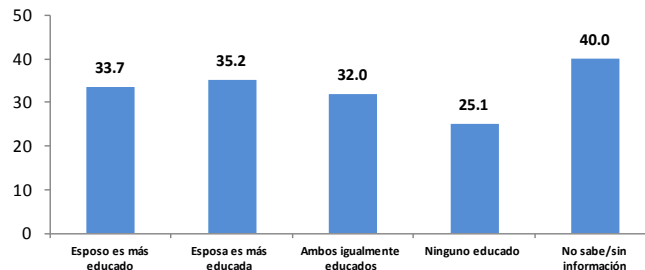


Gráfico 4
REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de mujeres de 15-49 años que han experimentado algún tipo de violencia conyugal, según consumo de alcohol de su pareja o expareja, 2013

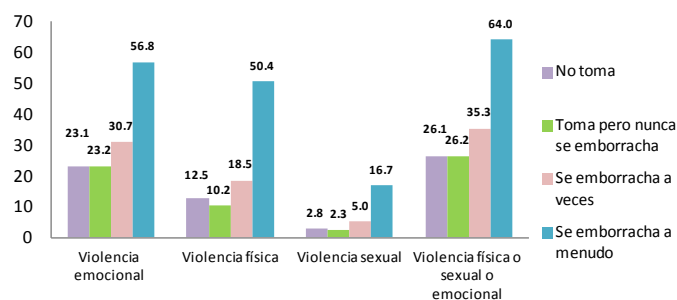
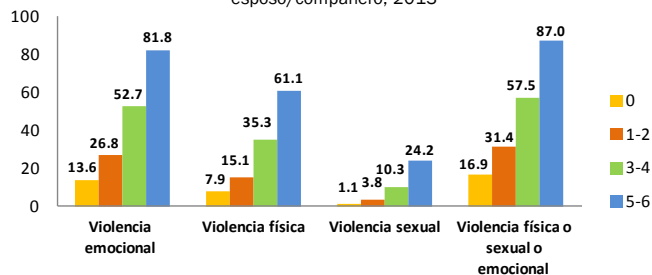


Gráfico 5
REPÚBLICA DOMINICANA: Porcentaje de mujeres de 15-49 años que han experimentado algún tipo de violencia conyugal, según número de comportamientos de control ejercidos por el esposo/compañero, 2013



⁷ OMS (2006): “Violencia infligida por la pareja y alcohol”.

⁸ ONU Mujeres y UNFPA (2013): “Centro de Intervención Conductual para Hombres: aportes y desafíos para la Intervención con Hombres Agresores”.